

Italia (1494-1495) por Carlos VIII de Francia (1483-1498), del relativo al *Sacco di Roma* (1527) por el emperador Carlos V (1519-1556) (pp. 164-5). Finalmente, encuentro que las grafías empleadas para algunos de los nombres propios ibéricos son discutibles, si no claramente inconsistentes: 'Rodrigo a Castro' (más bien 'Rodericus a Castro' o 'Rodrigo de Castro'), 'Tomás Rodriguez da Veiga' (más bien, 'Tomas Rodrigues da Veiga' o 'Tomás Rodríguez de Vega'), Thomas Sanchez (más bien, 'Tomás Sánchez'), 'Francisco Delgado' (más bien, 'Francisco Delicado') y «*the Roman Catholic moral casuist Navarra*» (que debe ser 'Martín de Azpilicueta' [1492-1586], también llamado 'el Doctor Navarro').

JON ARRIZABALAGA

CONSUELO NARANJO OROVIO; ARMANDO GARCÍA GONZÁLEZ. *Medicina y racismo en Cuba: La ciencia ante la inmigración canaria en el siglo XX*, La Laguna, Ayuntamiento de la Laguna / Centro de Cultura Popular Canaria (Colección «Taller de Historia», nº 18), 1996, 205 pp. ISBN: 84-7926-202-8.

Los fenómenos inmigratorios han constituido un rasgo social constante en la historia del continente americano hasta fechas muy recientes. A lo largo del siglo XIX los debates y controversias a propósito del tipo de inmigración que debía promoverse en Cuba crecieron de forma pareja a las contradicciones de intereses socioeconómicos y políticos suscitados entre la burguesía media liberal e ilustrada, dispuesta a potenciar el desarrollo capitalista de la isla, y los grandes terratenientes y comerciantes que explotaban sus negocios en régimen de producción esclavista o de semiesclavitud. Mientras éstos buscaban inmigrantes haitianos, jamaicanos y hasta chinos como mercancía de su trata negrera y como mano de obra barata para sus explotaciones de monocultivo azucarero, aquéllos eran partidarios de introducir colonos blancos y libres, básicamente canarios, españoles peninsulares y europeos que diversificaran la agricultura cubana y promovieran el mercado interior de la isla.

El estudio de Consuelo Naranjo Orovio y Armando García González aborda *in extenso* la prosecución de estos debates y el desarrollo de las políticas inmigratorias durante los primeros cuarenta años de existencia de la República de Cuba (1902-1940). Los autores de esta atractiva monografía —una historiadora americanista del Centro de Estudios Históricos (CSIC, Madrid) y un historiador de la ciencia del Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y la

Tecnología de La Habana— prestan particular atención a los modos cómo el discurso científico contemporáneo se incardinó en, y articuló, estos debates y políticas, poniendo de manifiesto el trasfondo antagónico de intereses socioeconómicos y de proyectos políticos de construcción nacional presente en la Cuba de la época.

*Medicina y racismo en Cuba* ilustra de forma espléndida la difusión y usos que los programas del movimiento eugenésico y de la higiene social tuvieron durante el primer tercio del siglo XX, en los debates para definir qué inmigración era «deseable» y cuál «indeseable» en el seno de un país caribeño, multiétnico, científicamente periférico y recién liberado de la tutela colonial española a la vez que sometido al neocolonialismo estadounidense. En efecto, su lectura permite constatar la dialéctica *social vs. biológico*, presente en estos debates, entre los presupuestos médicosociales de una nueva higiene pública que ponía su énfasis en el impacto de las condiciones ambientales, sanitarias y sociales sobre la salud y la enfermedad humanas, y las concepciones biologicistas —marcadamente xenófobas y racistas— acerca de la diversidad de grupos humanos del planeta, entonces ligadas al darwinismo social y a la patología «degeneracionista» —aunque bajo distintos influjos nunca periclitadas de forma definitiva y, lamentablemente, en vigoroso auge durante las dos últimas décadas. A lo largo del estudio se hace evidente el destacado papel de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana como escenario de estos debates.

Por lo demás, la obra de Naranjo y García González está deliciosamente bien escrita, y su factura editorial es modesta pero cuidadosa, destacando en particular el atractivo diseño de la portada. Sólo tengo que ponerle dos «pepos». El primero, inexcusable por más que siga siendo una carencia muy difundida en las publicaciones universitarias españolas, se refiere a la ausencia de índices, siquiera uno onomástico(!). El segundo tiene que ver con el poco adecuado subtítulo asignado a un estudio en el que lo canario es meramente tangencial, pese a que detrás de ello pueda intuirse una maniobra táctica para facilitar su publicación dentro de una colección de estudios locales, ante un eventual desinterés por el tema de otros grupos editoriales de mayor cobertura. De que, tristemente, esta insensibilidad editorial es más que presumible en nuestro país, fui hace unos años testigo impotente en relación a una espléndida monografía sobre la Academia de Ciencias de La Habana durante el periodo final de la dominación española, obra del Dr. Pedro Pruna, un prestigioso historiador de la ciencia cubano. A resultas de ella el ejemplar *mecanografiado* (¡pocas veces puede emplearse este adjetivo con mayor propiedad desde que hace ahora diez años la máquina de escribir pasara en nuestro país a mejor

vida por la generalización del uso de los ordenadores personales!) de esta obra duerme desde 1993 el sueño de los justos a la espera de alguien que se anime a publicarla.

JON ARRIZABALAGA

JOSEP BERNABEU MESTRE. *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, Valencia, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 1995, 127 pp. ISBN: 84-920303-2-1.

En el panorama científico español sobre epidemiología e historia de la medicina se ha ido acumulando una gran experiencia de investigación en extensión y profundidad, aparecida ya en revistas, congresos o libros, dando lugar a que nuestra producción pueda ofrecer no solamente unos resultados de gran valor sino también reflexiones teóricas de alcance. Una de las figuras que más ha contribuido a estos logros, el Prof. Bernabeu Mestre de la Universidad de Alicante, reúne, en esta obrita de 127 páginas, dos virtudes, una excelente introducción a la epidemiología histórica, a sus problemas, fuentes y métodos, y un aparato crítico inmejorable, mostrando su nivel de conocimiento y su experiencia. Va dirigida expresamente esta obra a los estudiantes y profesionales que se inician en el estudio e investigación de las cuestiones relacionadas con la historia de la población. No se entiende por qué excluye de entre los destinatarios a los «relacionados con la medicina», puesto que la implícita asunción de que ya poseen estos conocimientos no se desprende ni de los planes de estudio vigentes ni de las publicaciones realizadas por los mismos sobre estas materias.

La obra se subtitula *Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, y se divide en tres capítulos, un epílogo y un glosario de términos epidemiológicos. El primer capítulo está dedicado a la presentación de la epidemiología histórica como disciplina reciente, fruto del fértil cruce multidisciplinar entre la demografía histórica y la epidemiología, diferenciando el nivel descriptivo de la misma del nivel explicativo. Es por lo tanto una disciplina de «carácter ecléctico e integrador», «clave para avanzar en la deseada explicación interdisciplinar de la propia historia de la población» (relacionada con la demografía histórica, la historia social de la medicina, la historia de la ciencia y de la técnica, la antropología de la salud, la epidemiología). Su nivel descriptivo «estudia la frecuencia y distribución de los problemas de salud en las poblaciones», a través de indicadores de salud, señalando el autor las